

cer al personaje, y me incitó a volver dentro de un rato. Volví. Jacinto Salvadó es un hombre que mantiene un estilo cordial en la conversación, de esos que ya se van perdiendo. Uno recuerda en ese personaje a los personajes de que nos hablan las memorias de los hombres del 98. Sabe hablar y, sobre todo, sabe recordar. Lo que pasa, además, es que lo que recuerda forma parte de la historia de ese arte que uno ha ido aprendiendo a amar y respetar. Mantiene —procedente de su idioma catalán— esa costumbre de situar el artículo delante de cada nombre propio. Y así, hablando de los años veinte en París, le salen frases que comienzan más o menos así: «Le dije al Juan Gris...»; «Entonces fue el Picasso y dijo...». Pero, sobre todo, conserva una especie de candor juvenil que le da a su madurez un encanto especial.

Ha hecho bien Juana Mordó en traernos esa exposición para abrir su temporada. Ese artista era uno de los nuestros que se nos había quedado como tras-papelado. Yo, por lo menos, no tenía noticias de que existiera. Ahora ya sé que tengo que hacerle hueco en el archivo que llevo en el recuerdo. ■ **JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

MUSICA

Aire sólido y otras delicias

El secreto mejor guardado de la música inglesa se llama John Martyn. Y no es que

sea un recién llegado: John comenzó a grabar con Island en los primeros días de la compañía, y tiene seis álbumes en el mercado inglés. Sus primeros discos son típicos productos de la escena «folk» londinense, y fueron seguidos por dos interesantes álbumes grabados con su mujer, Beverly. A pesar de sus excelentes canciones y los famosos que colaboraron, ambos discos pasaron inadvertidos; nadie escribió cartas emocionadas al Melody Maker cuando Beverly decidió retirarse para ocuparse de sus crias. Afortunadamente, la gente de su compañía tenía fe en sus canciones, y John Martyn continuó como solista. Digo «afortunadamente», porque, aunque no le haya hecho mucho más popular, su más reciente producción le ha revelado como uno de los músicos de mayor talento y ambición de nuestros días.

En sus mejores momentos, la música de John Martyn posee la simplicidad y pureza del «folk» junto con la fluidez y propulsión interna del «jazz». Cuando se le escucha por primera vez, sus canciones tienden a evaporarse, pero posteriormente es difícil resistir la atmósfera de lánguida belleza creada por esas piezas llenas de espacio y luz, donde voz e instrumentos flotan con naturalidad sin que falte el pulso rítmico. En la música actual de John Martyn, las letras pasan a segundo plano su interpretación intimista y ferviente. Tim Buckley y Roy Harper han intentado integrar la voz como un instrumento más, pero John lo logra cuando lo desea, sin forzar su garganta o la estructura de las canciones. Su habilidad como guitarrista es fuente de continuo asombro. Escuchadle interpretando «blues» propios («Sugar

Lump» y la primera parte de «The Easy Blues») y encontrarás a un guitarrista y cantante cuya comprensión del idioma no tiene que envidiar a la de Davy Graham o Stefan Grossman. Aún más interesante es el único sonido que John obtiene de su guitarra acústica, amplificada con la ayuda de pedales de eco y reverberación. «Glistening Glydebourne» es el único ejemplo en disco de su personalísima técnica, y no es especialmente brillante. Pero yo le he visto en directo, llenando hasta el último rincón de un enorme teatro con olas de sonido casi visuales y espero impacientemente que se decida a hacerlo en un estudio.

Como Bowie y los Stones, Martyn incluye en cada LP una canción de otro compositor. Su versión de «Singing In The Rain» es simplemente deliciosa.

Tal vez sea sólo su acto de desagravio personal a la vieja melodía por el tratamiento que recibe en «A Clockwork Orange». En su último LP encontramos «I'd Rather Be The Devil», un «blues» de Furry Lewis que ataca con guitarra eléctrica y con la sección de ritmo de Fairport Convention. Los dos o tres minutos finales, con la adición de unos líricos rasgueos de guitarra acústica y el contrabajo de Danny Thompson, son extraordinarios y uno maldice que el disco termine allí.

Danny Thompson está acompañando últimamente a Martyn en sus actuaciones, y creo que su estímulo y apoyo llevarán al guitarrista hacia material cada vez más libre y extendido, final lógico de la progresión iniciada en «Bless The Weathers». Por el momento, y en virtud de estos dos magníficos LPs, John Martyn es la figura más prometedora de lo que se ha dado en llamar —por falta de mejor término— «rock» acústico. Ahora, sólo falta que se entere el mundo. ■ **DIEGO A. MANRIQUE.**

(1) Los LPs «Bless The Weathers» (Island 85.677) y «Solid Air» (Island 86.671).

trámfo RECOMIENDA

LIBROS

DIARIO DE LA GUERRA DEL CERDO, A. Bioy Casares. Alianza Editorial. CAPITAL DEL DOLOR, Paul Eluard. Alberto Corazón. DIARIO MINIMO, Umberto Eco. Península. LA UTOPIA ANARQUISTA BAJO LA II REPUBLICA ESPAÑOLA, Antonio Elorza. Ayuso. LAS CIENCIAS SOCIALES COMO FORMA DE BRUJERIA, S. Andreski. Taurus. LA FORMACION DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA EN ESPAÑA, Santiago Roldán, José Luis García Delgado y la colaboración de Juan Muñoz. Cajas de Ahorro. LA REFORMA AGRARIA DE LA II REPUBLICA, Pascual Carrión. Ariel. METODOLOGIA DE LA HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA, Manuel Tuñón de Lara. Siglo XXI. REVOLUCION EN ALEMANIA (I), Pierre Broué. Redondo. ESPAÑOLES AL MARGEN, Américo Castro. Júcar. SUPERIMPERIALISMO, M. Hudson. Dopesa. RUSSELL, A. G. Ayer. Grijalbo. PSICOANALISIS Y EDUCACION, W. Reich. Anagrama. DOCUMENTOS SECRETOS DE LA I. T. T. Fundamentos.

CINE

Madrid

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, Buñuel (Alexandra). ANA Y LOS LOBOS, Saura (Palace-Peñalver-Rosales). PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Pompeya). LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, Pollack (Monti). CABARET, Fosse (Albéniz). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Progreso). CORAJE, SUDOR Y POLVORA, Richards (Cartago). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Fleischer (Venecia). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Bahía-Morasol-Postas-Río). LA LEYENDA DE LYLAH CLARE, Aldrich (San Carlos). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, Lean (Salaberry). SIETE MUJERES, Ford (Bécquer). ULTIMO DOMICILIO CONOCIDO, Giovanni (Aragón). ¡VIVAN LOS NOVIOS!, Berlanga (Felipe II). (CONSULTAR CARTELERIA CINE BELLAS ARTES.)

Barcelona

LA VERGÜENZA, Bergman; EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Alexis). EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, Buñuel (Aquitania). LA MUERTE EN EL JARDIN, Buñuel (Arcadia). EL GRAN CALAVERA, Buñuel; LA JOVEN, Buñuel; DON QUINTIN EL AMARGO, Buñuel; LA FIEBRE SUBE A EL PAO, Buñuel (Ars). LA SALAMANDRA, Tanner (Publi). CABARET, Fosse (Florida). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Bohemio-Galileo-Ideal-Venecia). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (ABC-Delicias-Dorado-Río-Rivoli). EL DETECTIVE Y LA DOCTORA, Harvey (Fémina). FRENESI, Hitchcock (Fantaslo-París). TAKING OFF, Forman (Maryland). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Diana). SCARAMOUCHE, Sidney (Arnáu). TRISTANA, Buñuel (Padró). LA OTRA IMAGEN, Ribas (Aribau).

TEATRO

Madrid

LA COCINA, Arnold Wesker (Goya). ALFA-BETA, E. A. Whitehead (Valle-Inclán).

Barcelona

LOS BUENOS DIAS PERDIDOS, Antonio Gala (Barcelona). GASPAR, Peter Hanke-José Luis Gómez (Capsa).